



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

El proyecto nacional de la Liga Patriótica Argentina en la revista *Caras y Caretas*  
María Fabiola Di Mare L.  
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 3, noviembre de 2019  
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata  
La Plata | Buenos Aires | Argentina

## El proyecto nacional de la Liga Patriótica Argentina en la revista *Caras y Caretas*

**María Fabiola Di Mare L.**

[fdimare@gmail.com](mailto:fdimare@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-1995-8203>

---

Comisión de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Centro de Estudios en Historia,  
Comunicación, Periodismo y Medios  
Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata  
Argentina

### Resumen

La revista *Caras y Caretas* (1898-1939) fue la primera empresa periodística que surgió en la Argentina. Este carácter comercial le confiere un espacio distintivo dentro del campo periodístico desde fines del siglo XIX al intentar formar al lector desde una posición en apariencia independiente y mediante el consenso. El análisis que ocupa esta investigación, que forma parte de un estudio doctoral en curso, tiene que ver con la representación y amplia difusión periodística de la Liga Patriótica Argentina en la mencionada revista. Asimismo, se hace una comparación entre *Caras y Caretas* y el diario *La Nación*, a fin de establecer similitudes ideológicas en el tratamiento periodístico otorgado por estas dos publicaciones al movimiento nacionalista. Tras las numerosas huelgas ocurridas en el primer gobierno radical, la posición favorable del gobierno de Hipólito Yrigoyen hacia los sindicatos y posterior a los sucesos de la Semana Trágica de 1919, la Liga se conformó formalmente para enfrentar el auge obrerista. A partir de abril de 1919, *Caras y Caretas* y *La Nación* incluyeron en sus páginas la organización y el accionar antiobrero de este sector conservador. Si bien el diario y la revista tienen tipologías y formas discursivas específicas, ambos apostaron por la definición considerada legítima del ser nacional que entronizaba la Liga y asumieron el rol de actores políticos al afianzar el patriotismo y el liderazgo de Manuel Carlés.

### Palabras clave

*Caras y Caretas*, *La Nación*, Liga Patriótica Argentina, Manuel Carlés.

La revista *Caras y Caretas* (1898-1939) fue la primera empresa periodística que surgió en la Argentina. Esto quiere decir que se trató de una publicación semanal que nació con un interés comercial e inspirada en el estilo de los grandes *magazines* que existían para el momento en Europa y Estados Unidos.

El semanario surgió en el marco del aire civilizatorio y la afluencia migratoria europea en el territorio argentino. Su fundador, Eustaquio Pellicer se propuso crear una revista popular y de actualidad, que reflejara las corrientes e ideas de diversos lugares del mundo en el Río de La Plata. En ella publicaron los más connotados escritores y artistas de la época. Formó parte del proceso de autonomización del escritor y la profesionalización de este como periodista, al ser una empresa periodística que pagaba por las colaboraciones, tanto de textos como fotografías. Tuvo incluso la ventaja de contar, a la manera de las grandes compañías comunicacionales del momento, con corresponsales en distintas partes de la Argentina y del mundo, en especial en Europa y Estados Unidos.

Como lo indica Geraldine Rogers (2008), cuando *Caras y Caretas* (en adelante CyC) surgió en octubre de 1898, contó con el apoyo de los Mitre, propietarios del diario *La Nación*. Es posible que ni Pellicer ni Payró contaran con los recursos económicos para emprender un proyecto de tal envergadura como una revista comercial de amplia circulación. Esto puede explicar porqué Bartolomé Mitre y Vedia, hijo del fundador del mencionado periódico, figuró como primer director del semanario, si bien renunció cuando el primer ejemplar ni siquiera había sido puesto en circulación. La primera tapa del 08 de octubre de aquel año 1898, contiene una carta en la cual Mitre y Vedia se disculpa al no poder asumir el compromiso de dirigir el naciente proyecto editorial. Por esta razón, en aquel momento encabezó la dirección José Sixto Álvarez, quien también tenía vínculos con el diario *La Nación* como escritor y periodista.

Después de 1904, con la muerte de José S. Álvarez y la desvinculación de los demás fundadores, CyC ingresa en una nueva época de la cual los estudios dedicados a la revista solo se limitan a mencionar como una etapa más comercial, sobre la cual no hay mayores estudios ni la debida profundización que requiere. Se trata de un momento en que la publicación se torna más empresarial, pero no por ello deja de ser interesante la indagación sobre sus posiciones políticas y el manejo periodístico que emprende, del cual hay un desconocimiento en los estudios sobre el semanario.

A partir de esta especie de vacío que existe en los estudios comunicacionales sobre CyC durante este periodo, surgió la iniciativa de emprender este estudio, que es parte

de una investigación doctoral en curso. En un primer momento se quiso observar la época con sus profundos cambios en lo cultural, político y social. La lectura continua del *corpus* de la revista y una revisión exhaustiva en los estudios y la literatura sobre la época permitieron dilucidar la existencia de un clima de conflictividad obrera y social, que coincidía, o estaba íntimamente relacionado con la era democrática que inició en 1916 al ser elegido Hipólito Yrigoyen, del partido Unión Cívica Radical (UCR), primer presidente de la República escogido mediante el voto masculino directo y secreto, que habilitó la ley Sáenz Peña de 1912.

El tratamiento de la revista hacia el movimiento obrero en la época radical constituye un aspecto del análisis que se presenta en este estudio y tiene que ver con las vinculaciones de la revista como empresa, tomando en consideración lo que indica Héctor Borrat (1989) acerca del periódico como actor dentro del sistema político, puesto en interacción con otros actores y que afecta el proceso de toma de decisiones en este sistema. CyC es un actor que ofrecía su visión sobre los hechos políticos de forma independiente, porque actuaba sin una dependencia estructural que estuviese ajena a sus objetivos empresariales. Dentro de los conflictos sociales la publicación establecía inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones para emprender la construcción informativa sobre la realidad. En ese sentido, se trata de valorar el discurso periodístico que empleó la revista como actor político y de qué manera se posicionó dentro en el contexto del surgimiento de la Liga Patriótica.

En la época de este estudio la revista evidencia una especie de sincretismo ideológico, mostrando rasgos conservadores y también liberales. Por una parte, es cónsona con el proyecto hegemónico de las élites oligárquicas argentinas, que eran liberales en lo económico y conservadoras en lo político, al propugnar el modelo agroexportador. No son pocas las fotografías sobre los gauchos y la pampa, símbolo de lo criollo, que se conjugan con el negocio de la carne y los cereales como la base material y la fuente de la principal riqueza económica del país. Por ello, los eventos de la Sociedad Rural, algunos con participación del propio presidente Yrigoyen, son aspectos que se ponen de relieve en las páginas del semanario. Asimismo, las huelgas en los frigoríficos son un tema de importancia para el semanario, cuya cobertura suele ser favorable a los propietarios o intereses patronales de estos establecimientos.

Al mismo tiempo, CyC ofrece un espacio destacado a la industria nacional. Las nuevas empresas y los diversos productos que se fabrican en distintas partes del país, en especial en Buenos Aires y el litoral, son temas frecuentes en sus repertorios temáticos. Los vinos, licores, alimentos a base de trigo y cereales, productos de

tocador, medicamentos y una cantidad de avisos comerciales de productos nacionales que, en combinación con la publicidad de mercaderías o manufacturas extranjeras, exhiben una prolífica época de emprendimientos empresariales pequeños, medianos y grandes, que a ojos del lector se interpreta como un momento en que la nación trata de encaminarse hacia la prosperidad. A esto se añade la relevancia que tiene en la revista el patriotismo ligado a las hazañas de los héroes de la Independencia y de los varones que conforman la institución militar. Existe una idea vinculada al orden, la patria y el Ejército, en conjunción con ideas liberales en lo económico y al mismo tiempo conservadoras en cuanto a la noción que manejaba de la política y la sociedad.

Por su parte, el diario *La Nación*, propiedad de la familia Mitre y fundado por el patriarca Bartolomé Mitre, en el año 1870, surgió con el propósito de ser una «tribuna de doctrina». Devino más en un diario que sirve de expresión a la opinión política de los grupos conservadores. En el año 1916, junto a *La Prensa* (1869), es uno de los periódicos con mayor circulación de la época (Saítta, 2013), convertido además en un actor político, con posibilidad de lucrar e influir, dependiendo solo de su empresa editora (Borrat, 1989). Cuenta con una profusión de avisos comerciales y expone las ideas de la élite agraria, así como de sectores conservadores y católicos. Evidencia una postura contraria a las huelgas obreras, las cuales vincula con el maximalismo y con la Revolución Soviética.

La vinculación entre *La Nación* y CyC es estrecha. Si bien no hay datos que permitan aseverar que ambas publicaciones forman parte de una misma empresa periodística, el semanario desde sus inicios evidenció la cercanía con la familia Mitre. De acuerdo con Geraldine Rogers (2008), la revista funcionó en un espacio propiedad de «Bartolito» Mitre y Vedia, quien iba a ser el primer director de la revista, pero renuncia antes de la puesta en circulación del primer ejemplar el 08 de octubre de 1898. A su vez, el personal que está dentro de la dirección de CyC proviene del diario, como es el caso de José Sixto Álvarez.

Un hallazgo que aporta datos sobre la relación estrecha entre el diario y la revista es la página laudatoria que el 03 de enero de 1920 le dedica CyC al diario *La Nación* por sus cincuenta años de fundación. El diseño de esta página especial contiene un llamativo encabezado con el diseño del primer ejemplar del diario de los Mitre del 04 de enero de 1870. Este material periodístico contiene dos fotografías, una corresponde a la imagen del edificio donde funcionaba el periódico en ese momento y la otra es una imagen del general Mitre. El título «una dinastía de periodistas» celebra lo que significa

*La Nación* para la empresa CyC. El texto de esta página admonitoria comienza de la siguiente manera:

El diario que fundó Emilio Mitre cumplió también cincuenta años. La figura del fundador ha salido ya del mero campo del comentario periodístico, para quedar entregada al fallo de la historia, cuyo juicio ya se puede anticipar, de acuerdo con el veredicto de varias generaciones de argentinos, que ven en el general Mitre a una de las más ilustres personalidades nacionales. Periodista desde joven, el fundador de *La Nación* nunca dejó enteramente de serlo; y hasta sus últimos años solía contribuir con artículos políticos, o de crítica histórica, al prestigio de su diario (CyC, 1920: 54).

Asimismo, en este texto la propia CyC define al diario *La Nación* y sus propósitos, como se indica seguidamente:

Sería tarea difícil la de reseñar en pocas líneas la vida de *La Nación*. Un diario es cosa muy compleja, muy cambiante, muy escurridiza, podríamos decir. Tiene, naturalmente, características propias que lo distinguen de los demás; pero esas características mismas, si no cambian en substancia, deben acomodarse constantemente a circunstancias nuevas, y siendo éstas en realidad las que varían, parece que fuesen aquéllas. La aparente rigidez absoluta es incompatible con la esencia misma de la prensa, como es incompatible con la vida. *La Nación* de hoy no es, pues, igual a la de hace veinte años ni a la de hace medio siglo; y, sin embargo, es la misma, como el organismo humano continúa siendo el mismo hasta su muerte, a pesar de que todas sus células cambian cada siete años, según aseguran los sabios [...] *La Nación* jamás se redujo a su acción política: desde sus orígenes fue también un diario intelectual, como se dice ahora. Son legión los escritores argentinos que han publicado sus escritos en *La Nación*, siempre hospitalaria para todos; y más de una bien merecida fama no existiría, si acaso las columnas del diario de Mitre no se hubiesen abierto a sus primeros trabajos, en aquella época de la vida en que se resuelven las vocaciones (CyC, 1920: 54).

Debe rescatarse la definición de diario que se hace en el texto, como «cosa cambiante y escurridiza», con características propias que lo distinguen. Según los editores de CyC, *La Nación* tiene características propias de diario, cambiando, fugaz, pero al mismo tiempo ha logrado adaptarse a las circunstancias del momento porque sigue teniendo el mismo espíritu bajo el cual lo fundó Mitre. El semanario también celebra que en el diario hayan publicado varias generaciones de escritores y lo enaltece como referencia en el campo periodístico. Se trata de una especie de editorial laudatorio, que

celebra la vida del diario como un acontecimiento comunicacional que requiere amplia difusión, con todos los recursos gráficos con los que cuenta el semanario.

El texto del cincuentenario de *La Nación* aporta luces en cuanto a la naturaleza coincidente de ambas publicaciones. Si bien se entiende que un periódico y una revista tienen formatos y periodicidad distinta, así como un contrato de lectura diferente con sus públicos, en este trabajo se quieren encontrar similitudes ideológicas entre las dos publicaciones, entendiéndolas como actores políticos capaces de influir en el escenario político y social de la época que se analiza.

En la etapa de estudio, las corrientes del patriotismo y el nacionalismo conservador se manifiestan en el combate al considerado «extraño», es decir, al ajeno al orden y al progreso de la patria. Dentro de esta categoría pueden ubicarse a los extranjeros anarquistas y socialistas, así como al obrero agitador o a todo aquel que se oponía al *status quo* imperante. La idea de nación se consolidó cada vez más con la relevancia que ofreció CyC hacia sectores como la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica Argentina a partir de 1919, al calor de las revueltas obreras ocurridas ese año.

Para entender el contexto en que surge dicho movimiento contrarrevolucionario, es preciso hacer hincapié en la cantidad de huelgas obreras que por esos años se sucedieron. Al comenzar el gobierno de Yrigoyen, las huelgas forman parte de los efectos que tiene la Primera Guerra Mundial en la Argentina, puesto que el país transitaba por una crisis que se experimentó en los salarios y en la recesión interna (Gerchunoff, 2016). No obstante, los conflictos obreros también se vinculan con el proceso democrático que inaugura el gobierno radical, el cual permite la libre circulación de ideas y aires menos represivos en comparación con el régimen oligárquico anterior.

Se trató de un momento de democratización en todos los órdenes. La prensa difundía información libremente. Incluso, son diversos los periódicos que se oponen abiertamente al líder y al proyecto radical. La élite conservadora no soportaba el ascenso de las masas populares, quienes tomaron visibilidad. Hay un auge de las capas medias, de los pequeños propietarios de tierras, pero especialmente, es un momento favorable para los obreros, quienes se ven representados en el movimiento político que irrumpió en la escena para desplazar al régimen.

La UCR le dio visibilidad a un movimiento heterogéneo que aglutinó a diversos sectores en torno al liderazgo de Yrigoyen, quien hizo de su prédica una suerte de apostolado de la moral y el bien público. El líder radical tuvo la capacidad de amalgamar a las

masas en torno suyo y logró construirse una imagen de héroe y «redentor» de los pobres (Padoan, 2001). Ese atributo lo dotó del poder de negociar directamente con los trabajadores, así como con todos los sectores sociales y políticos de la vida nacional. En ese marco, había un clima propicio para que los gremios laborales exigieran reivindicaciones y además fortaleciesen su posición de negociación. En 1919, se contabilizaron 259 huelgas, en las que tuvieron participación 309.000 trabajadores (Falcón y Monserrat, 2000; Rock, 2010).

La Semana Trágica de enero de 1919, calificada con ese mote por la propia revista, tal como quedó demostrado en Di Mare (2018), es considerada una de las huelgas más sangrientas que ha tenido la Argentina en su historia y sobre la cual el semanario realizó una cobertura especial que incluyó crónicas, fotografías y caricaturas, con las cuales la empresa periodística comunicó al público lector su visión particular sobre esta y otras huelgas obreras. CyC concebía la protesta pacífica por reivindicaciones salariales como un motivo aceptable de lucha, pero no una justificación para subvertir el modelo capitalista vigente ni tampoco para armar una revuelta o una revolución que trastocase el orden interno de la nación. Esta idea de nación tiene que ver con el proyecto que concibieron las élites hegemónicas mediante la creación de un lenguaje y un imaginario común, una simbología y una cultura compartida o una comunidad imaginada (Anderson, 1997), en cuyo propósito cumplía un papel preponderante la prensa.

## **El surgimiento de la Liga Patriótica Argentina**

Sandra McGee (2003) refiere que la Liga Patriótica Argentina fue uno de los más importantes grupos contrarrevolucionarios del siglo XX. Formó parte de una respuesta frente a la izquierda inmigrante del momento, así como también coincidió con la irrupción de diversos nacionalismos de derecha en distintos países occidentales, como parte de la crisis institucional e ideológica del liberalismo-democrático (Lvovich, 2006).

Como indica Cersósimo (2017), uno de estos movimientos con amplia influencia en Hispanoamérica fue la propuesta ideológica de Charles Maurras, *Action Française* (Acción Francesa), que propugnaba el nacionalismo conservador y católico, fundado en la familia, la defensa de la propiedad privada y el rechazo hacia todo estatismo. Se trató de una corriente francesa en esencia contrarrevolucionaria, favorable al militarismo, a la monarquía y de talante antisemita. En Argentina tuvo recepción durante los años 20 y 30 a través del periódico *Nueva República*, de los hermanos

Irazusta. Estos últimos tomaron de primera mano las ideas maurrasianas en París y fundaron la Legión Cívica Argentina, la cual se caracterizaba también por el antiliberalismo y el antisemitismo.

La Liga proviene de esta corriente ideológica, si bien no era un sector antiliberal. Por el contrario, se mostró desde su nacimiento como un grupo apegado al orden constitucional. Su posición era antiizquierdista, de reacción al anarquismo y al sindicalismo en auge. Entre sus propósitos estaban ubicar al sector obrero bajo la órbita de la iglesia católica, mediante los círculos obreros católicos, que valga decir, tuvieron espacio y visibilidad en CyC. Como indica McGee (2003), la Liga Patriótica Argentina y la Legión Cívica están insertos dentro del nacionalismo oligárquico. Estuvieron conformados por intelectuales y sectores de la élite ultramontana opuesta a la clase popular.

La Liga fue un grupo parapolicial, que al igual que otros de índole similar surgidos por el momento en España, Hungría, Eslovaquia, Rumania o Alemania, tenía como propósito principal hacer frente al avance de la izquierda y el obrerismo. A partir de la Revolución Rusa de 1917, la élite oligárquica argentina sentía pánico frente a la extensión del movimiento obrerista europeo. A propósito, se puede referir una tapa de CyC del 31 de marzo de 1917, la cual ilustra un vigilante de vías, quien tiene en frente la palanca para desviar la dirección de un tren a toda marcha, «el Ministerio». El texto que acompaña la ilustración indica «El peligro rojo. Irigoyen- ¡No tengo más remedio que cambiar de vía, si no el choque es inevitable!». Se trata de una analogía en términos foucaultianos, ya que asocia el escenario político y social con un esquema semejante, que alude directamente a Yrigoyen y las acciones que debería emprender para enfrentar la supuesta amenaza, en este caso el choque desproporcional que significaría el enfrentamiento de clases. La tapa viene a ser un reclamo al presidente para que cambie el rumbo y tome una postura más dura con respecto a las huelgas obreras.

En ese sentido, la Liga Patriótica fue una facción ultranacionalista, católica y contrarrevolucionaria, que surgió en 1919 para actuar con violencia contra las huelgas, sobre la base de la supuesta inacción que desde hacía varios años se le reclamaba al gobierno radical. Las actuaciones más virulentas de este grupo se sucedieron en la masacre de peones de La Patagonia a fines de 1921 y 1922, los cuales también tuvieron amplia difusión y tratamiento en las páginas del semanario objeto de este estudio.

Posterior a los sucesos de la Semana Trágica de enero de 1919 y en medio de una huelga marítima que ponía en riesgo el embarque de cosechas, productos y el transporte de personas, exactamente el 26 de abril de ese año, CyC anuncia la realización de una asamblea para conformar la Liga Patriótica Argentina. Sin ofrecer mayores detalles, la escueta reseña se limita a mostrar mediante una fotografía a los mujeres y hombres que integran la agrupación. En la gráfica se observa entre la concurrencia a Manuel Carlés. Al pie de la foto se señala que «delegados de los principales círculos sociales del país, que acudieron a la asamblea convocada por la institución citada, en el Centro Naval, con el propósito de aunar esfuerzos en pro de la obra al realizarse» (CyC, 1919: 40). La ligera nota periodística de la revista tiene que ver con que otros diarios ya habían hecho referencia a la creación de este grupo político. El diario *La Nación* desde hacía varias semanas ya venía informando sobre la conformación de este sector y sus miembros, como en la siguiente nota del 06 de abril:

En una de las salas de la biblioteca nacional de marina se efectuó la reunión a que fueron convocados los miembros de la junta central de gobierno de la Liga Patriótica Argentina, con el objeto de proceder a la elección de sus autoridades. Asistieron a la reunión entre otros señores: Vicealmirante Domecq García, Luis Agote, general Eduardo Munilla [...] Realizado el escrutinio correspondiente, resultó electa la siguiente comisión: Presidente, Manuel Carlés; vicepresidente primero, Luis Zuberbühler; vicepresidente segundo, general Eduardo Munilla [...] (*La Nación*, 1919: 8).

En efecto, CyC estaba informando sobre un hecho ya ampliamente tratado por el diario *La Nación* durante todo el mes de abril. El periódico le dio difusión a la forma organizativa que estaba tomando la Liga y a la necesidad de establecer vínculos con diversos sectores sociales, esencialmente con las capas medias. El propósito de los medios de comunicación en ese momento era buscar adherentes a la causa de la Liga. A diferencia de los grupos fascistas tradicionales de Europa, éste no se vinculó con los sectores populares, sino que buscó lazos con los sectores medios. En la siguiente nota se observa esto:

El Dr. Manuel Carlés, que acaba de ser elegido presidente de la Liga Patriótica Argentina, ha invitado para esta noche, a las 9, a los presidentes y delegados de un gran número de asociaciones deportivas, culturales, sociales, etc. a una reunión que se realizará en la Biblioteca nacional de marina, local del Centro Naval, en las calles Florida y Córdoba. La convocatoria responde al propósito de intensificar los trabajos de organización y propaganda de las bases de aquella

agrupación, con el fin de aunar esfuerzos en procura del mejor éxito de las tareas iniciadas (*La Nación*, 1919: 6).

La tarea de *La Nación* y de CyC fue apostar por una convocatoria masiva y porque este grupo recién conformado tuviese la mayor difusión posible. El tratamiento periodístico de ambas publicaciones se orientó en mostrar la organización cívico-militar del movimiento y en especial la figura de los fundadores de la Liga, Carlés, Domecq y Zuberbühler, quienes conformaban la directiva. La estructura conservadora y contrarrevolucionaria de este grupo se expresa en el hecho de que no había la intención de vincularse con obreros o sindicatos. Solo requerían el apoyo militar para sus actos parapoliciales y la adhesión de un sector medio de la sociedad, despolitizado, miembros de clubes, mutuales y asociaciones deportivas, quienes subjetivamente no se sentían parte del pueblo, sino más próximos a los grupos privilegiados, a los conservadores y reaccionarios. Hacia estos sectores se dirigían *La Nación* y CyC.

La intención del movimiento era explicitar plenamente sus propósitos y hacia ello se orientaron las publicaciones periódicas indicadas, cada una con sus formatos y estilos distintos, pero ideológicamente en sintonía con la Liga. La siguiente nota del diario *La Nación*, que ofrece parte del discurso de Carlés en una de las reuniones semanales de la Liga en el centro naval, está en consonancia con estos objetivos:

Definamos- dijo el Dr. Carlés- para precisar las ideas y evitar confusiones: admitimos todo lo que está dentro de la ley, que es la voz de nuestra tierra, es decir, la patria, que es el compendio de la moral argentina que rige la familia, la dignidad y la propiedad. No toleraremos tiranías vengan de donde vengan: ni de la autoridad sin contrapeso, ni de la patota erigida en autoridad por el miedo [...]. Los bolchevikis (sic) criollos desde la capital miran a Europa para inspirarse, en vez de contemplar las catorce provincias que constituyen la verdadera nación argentina. Allí se produce, y necesitan leyes que amparen la producción; aquí se consume y requiérense medidas que abaraten el consumo; lo de allí no puede subordinarse a lo de aquí, que es, precisamente lo que pretende el reformismo exótico [...]. Esto mismo prepara el anarquismo importado que aspira suprimir la patria, sus leyes y la civilización de la república, para reemplazarla por una argentinofobia residente en la capital y proclamada con énfasis de energúmeno. Nuestro patriotismo contempla a ricos y a pobres, a trabajadores y a enriquecidos; a los ricos para aconsejarles menos egoísmo; a los pobres para enseñarles a no serlo; a los trabajadores para que enriquezcan, y a los enriquecidos para que destinen su fortuna al perfeccionamiento de la república (*La Nación*, 1919: 6).

El discurso de Carlés evidencia las ideas del movimiento contrarrevolucionario. Expresa nociones económicas heterodoxas, al postular un capitalismo con políticas sociales. Pero también, contiene ideas conservadoras y vinculadas al catolicismo al propugnar las nociones de familia, tradición y propiedad. El orador alude directamente su posición contraria al proyecto yrigoyenista, así como también va en contra de los trabajadores y los gremios que luchan por reivindicaciones salariales.

Este discurso de Carlés muestra a la Liga como la encargada de defender la nación frente a la amenaza a la que está siendo sometida. Desde la perspectiva de este grupo, el anarquismo y el obrerismo desbordado están amenazando los intereses de los grupos económicos que se entronizan como la forma legítima de «patria». Son intereses individuales que se tratan como colectivos, cual si en ello estuviese la defensa de la nación frente a quienes querrían entregarla. Se trata de un discurso que intenta mover sensibilidades y emociones, se sustenta en un patriotismo y un nacionalismo de carácter xenofóbico que invita a reaccionar en contra del proyecto radical y de los obreros que en todos los rincones se levantan por mejores beneficios, bajo el auspicio de la política radical.

Fue Manuel Carlés la figura principal de este grupo y la que más proyección tuvo en CyC y en *La Nación* en los momentos más álgidos del grupo, en el contexto de su fundación y luego en el accionar violento contra las huelgas. Si bien el vicealmirante Domecq tiene en un principio protagonismo, enaltecido, valga decir, por CyC, mediante una ilustración artística publicada en el ejemplar del 26 de abril de 1919, es Carlés el que toma la vocería y se convierte en el principal actor de la Liga, hasta su muerte en 1946, de acuerdo con María Inés Tato (2017). El abogado oriundo de Rosario tiene una trayectoria que bien lo pueden ubicar entre el liberalismo y el conservadurismo. Por una parte, estuvo relacionado con Carlos Pellegrini, Figueroa Alcorta y Roque Sáenz Peña, así como con instituciones de prestigio en la Ciudad de Buenos Aires, entre ellas la Facultad de Derecho de la UBA, el Colegio Nacional de Buenos Aires, entre otros. No obstante, también estuvo vinculado al yrigoyenismo en los primeros años de gobierno. Precisamente, el 09 de enero de 1919, el diario radical *La Época* menciona en su tapa el regreso de Carlés a Buenos Aires, luego de cumplir con sus servicios como interventor en la provincia de Salta. El periódico en cuestión agradecía de la siguiente manera la labor cumplida:

El Dr. Carlés con su actuación política y administrativa en la delicada misión que le fuera confiada por el poder ejecutivo nacional, pudo marcar, diremos, una época de buen gobierno. A la actividad desplegada en su breve paso por la

intervención unió sus talentos, y a la tolerancia que reclamaba el ambiente electoral apasionado agregó los rasgos salientes de una serena energía, que le permitió elevar el medio moral en que actuaba y encauzar los entusiasmos partidarios [...] (*La Época*, 1919: 1).

Se puede evidenciar la solvencia moral y la confianza que inspiraba Carlés en todos los sectores políticos, incluso dentro del radicalismo. Fue este el actor que estaría llamado a aglutinar las fuerzas contrarrevolucionarias para allanar el camino al gobierno popular. Fue así como la Liga, bajo los principios de su fundación, se dedicó a enfrentar de manera violenta las huelgas obreras, como ocurrió desde 1919 y años posteriores. Puede mencionarse el caso de las huelgas de chóferes de transporte público durante ese año o en la huelga marítima de 1920, en la cual, la Liga tuvo una participación clave al contratar rompehuelgas para hacer fracasar la protesta, así como contribuir con la represión a los obreros.

En esta necesidad de emprender una amplia difusión comunicacional e inclusión de contenidos relacionados con la Liga Patriótica, CyC también hace lo propio, adoptando sus formas discursivas a la liviandad, informalidad y frescura, rasgos característicos de una revista masiva. En el ejemplar del 24 de mayo de 1919, la publicación ofrece una página laudatoria sobre el grupo, con el mismo propósito de seguir convocando más sectores y personas a unirse a la agrupación de Carlés. Seguidamente se ve esto:

La «Liga Patriótica Argentina», al iniciar en funcionamiento en el Palacio del Centro Naval, no podía haber encontrado un local más simpático y central y, al mismo tiempo, que más alto hablara al corazón de los hijos de nuestra tierra. No es tarea muy fácil conseguir que las autoridades de la Liga puedan distraer unos minutos para asuntos diferentes de los que las ocupan y a los que se han entregado de lleno [...]. Habíamos preguntado por el doctor Manuel Carlés; pero como demorara algo más que de costumbre, el vicepresidente Señor Luis S. Zuberbühler se ofreció amablemente a atendernos: —No los hago pasar adentro, pues ya ven ustedes como está aquello... [...] (CyC, 1919: 73).

Se trata de un texto a página completa, con características formales que lo ubican a medio camino entre la crónica, la columna periodística y el editorial. El propósito fue relatar de una forma amena, «fresca» y entretenida la organización, los actores y los propósitos de la Liga. Refiere un «nosotros» que asiste hacia la sede donde funciona la Liga para solidarizarse con su causa y de forma admonitoria, resaltar el hecho de que el grupo esté operando en un espacio perteneciente a la marina, cuerpo militar que, valga decir, suele ser uno de los más visibles en las represiones contra las protestas

obreras, como ocurrió en las huelgas marítimas de ese año 1919, así como en las huelgas tranviarias y ferroviarias de 1917 y 1918. Este material periodístico que tiene como título «Liga Patriótica Argentina con el Doctor Manuel Carlés» y está destacado visualmente por un escudo de la agrupación, además de una amplia fotografía de la entrada del Centro Naval, que ocupa una parte significativa del espacio de la página.

La página dedicada a La Liga contiene diálogos. Transcribe una conversación que pretende ser amena y cordial con el vicepresidente de la Liga, ante la ausencia de Carlés. Se quiere dar la sensación de cercanía. En ella se menciona la dimensión que estaría tomando el grupo y el éxito de la concurrencia que habría tenido su convocatoria. En efecto, como indica Tato (2007), la Liga fue una agrupación que logró concentrar un conjunto de sectores católicos, nacionalistas y conservadores que hicieron eclosión en 1910, pero que recién pudieron tener una estructura organizativa viable y tópicos ideológicos claros a partir de 1919 con la conformación de la agrupación. Se trató del inicio de un grupo que comenzó a nuclearse y a organizarse en función de activar una respuesta, sin descartar los medios violentos, en contra del sindicalismo y principalmente en contra de los obreros extranjeros.

Para finalizar, el diario *La Nación* y CyC evidenciaron una postura ideológica similar en el tratamiento periodístico otorgado a la Liga Patriótica Argentina en 1919. Ambas publicaciones contribuyeron con la organización y difusión propagandística y comunicacional de este sector que buscaba hacer frente a la política obrera del gobierno yrigoyenista a través de acciones parapoliciales.

Ambos medios de comunicación hicieron una construcción editorial frente a la Liga para posicionarla como actor central de poder en el juego de las decisiones políticas. Tanto CyC como el diario *La Nación* apostaron y legitimaron este grupo parapolicial, que se entronizó como defensor de la patria y la nacionalidad frente a los extranjeros obreros, anarquistas y comunistas. Este discurso se orientó en crear una imagen de la Liga Patriótica Argentina como la única forma legítima del ser nacional. Las estrategias retóricas laudatorias recrearon el liderazgo de Manuel Carlés como una figura dotada de intachable moral y patriotismo en la conducción de este sector.

El impulso que tomaron los sectores conservadores y contrarrevolucionarios agrupados en la Liga ese año 1919, marcó la represión y los límites del obrerismo del gobierno radical. Este escenario habilitó la posterior masacre de peones en La Patagonia en 1921-1922, comandada por el Ejército y el grupo presidido por Carlés.

## Bibliografía

Borrat, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.

Cersósimo, Facundo (2017). Charles Maurras y los nacionalistas argentinos. *Primas*, 2017; 21: 95-113.

Di Mare L, María F. (2018). La construcción del discurso periodístico de la revista Caras y Caretas frente a la represión de la Semana Trágica de 1919. *RIHC*, 2018; 10: 243-267.

Falcón, R. Y Monserrat, A. (2000). Estado, empresas, trabajadores y sindicatos. En Falcón, Ricardo (edit.) (2000). *Democracia, conflicto social y revolución de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires, Sudamericana: 151-193.

Foucault, Michel (2010). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Gerchunoff, P. (2016). *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.

Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Padoan, Marcelo (2002). *Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Rock, David (2010). *El radicalismo argentino. 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.

Rogers, Geraldine (2008). *Caras y Caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Sáitza, Sylvia (2013). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Tato, María Inés (2007). Nacionalismo y catolicismo en la década de 1920: la trayectoria de Manuel Carlés. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Carlos S A Segreti*, 2007: 335-354.

## Hemerografía

CyC. (1919, abril 26). Liga Patriótica Argentina. N° 1.073, p. 40.

CyC (1919, mayo 24). La Liga Patriótica Argentina con el Dr. Manuel Carlés. N° 1.077, p. 73.

CyC (1920, enero 3). Una dinastía de periodistas. N° 1.109, p. 54.

CyC (1917, marzo 31). El peligro rojo. N° 965.

*La Nación* (1919, abril 6). Liga Patriótica Argentina. N° 17.047, p. 8.

*La Nación* (1919, abril 14). Liga Patriótica Argentina. La reunión de anoche. N° 17.055, p. 6.

*La Nación* (1919, abril 21). Liga Patriótica Argentina. La reunión de anoche. N° 17.067, p. 8.

*La Época* (1919, enero 8). Manuel Carlés. N° 1.038, p. 1.